

ECHEITA, Gerardo. 1. El aprendizaje cooperativo al servicio de una educación de calidad. Cooperar para aprender y aprender a cooperar. En: TORREGO, J.C.; NEGRO, A. (coords.). Aprendizaje cooperativo en las aulas: fundamentos y recursos para su implantación. Madrid: Alianza, 2012, pp.21-45.

1. ¿Cooperar, por qué y para qué?

Las sociedades del siglo XIX y del XX se desarrollaron a partir de la *especialización*. Las sociedades del siglo XXI se están desarrollando a partir de la *interdependencia*.

Aldea global. Inundaciones, huracanes, crisis económicas, lucha contra el cáncer, exploración del espacio, etc.

“Hoy en día es imposible imaginar una empresa comercial, científica, social o política de cierta envergadura sin la sinergia y la interdependencia de muchas partes, cada una de las cuales actúa o trabaja en beneficio de las demás y por ello mismo en el suyo propio” (Echeita)

- La grandeza de la cooperación frente al individualismo o la competición.
- El Proyecto DeSeCo (2005)

La OCDE puso en marcha en el 2005 el Proyecto DeSeCo (Desarrollo y Selección de Competencias básicas) con el objetivo de determinar cuáles son las competencias en las que debemos concretar los esfuerzos educativos para los estudiantes de las próximas generaciones con vistas a que estén preparados para hacer frente a los desafíos y la complejidad creciente del mundo que les tocará vivir con intensidad.

Entre esos desafíos está el de vivir en un mundo globalizado pero tensionado con una importante tendencia a la fragmentación y al individualismo, lo que convierte en crucial la capacidad de relacionarse bien con otros, cooperar, trabajar en equipo y manejar y resolver conflictos.

No es de extrañar, entonces, que una de las tres grandes categorías de competencias que se han definido en dicho proyecto no sea otra que la de saber “interactuar en grupos heterogéneos”.

Las otras dos son, en primer lugar, poder “usar un amplio rango de herramientas” para interactuar efectivamente con el ambiente: tanto físicas, a través de las tecnologías de la información, como socioculturales, con el uso del lenguaje. El tercer grupo de competencias básicas hace referencia a que los individuos necesitan poder “tomar la responsabilidad de manejar sus propias vidas”, situar sus vidas en un contexto social más amplio y actuar de manera autónoma.

En definitiva, es imprescindible enseñar los valores y las estrategias que permitan acrecentar esta capacidad de trabajar con otros de forma interdependiente y con fines positivos, pues resultarán determinantes para la inserción satisfactoria de nuestros jóvenes en la dinámica y cambiante sociedad que les tocará vivir.

Y queremos resaltar, además, que detrás de estas acciones “cooperativas” no hay sólo un interés de eficiencia (hacer bien lo que sea menester), sino también un valor, un principio ético muy preclaro a nuestras tradiciones y culturas, vinculado a la solidaridad, al emprendimiento de proyectos en conjunto, por la satisfacción colectiva de lograr metas más allá de nuestras fuerzas individuales y a la oportunidad de que en todas ellas muchos puedan participar en función de sus competencias y habilidades, encontrando con ello espacio para que la diversidad se acomode en esas mismas empresas colectivas.

- Competencias básicas
 - Interactuar en grupos heterogéneos
 - Usar un amplio rango de herramientas para interactuar
 - Tomar la responsabilidad de manejar sus propias vidas
- El AC como un espacio con capacidad para articular actitudes y valores democráticos.

Pero el aprendizaje cooperativo no es sólo una alternativa metodológica y potencialmente eficaz para enseñar, sino un espacio con capacidad para articular las actitudes y los valores propios de una sociedad democrática que quiere reconocer y respetar la

diversidad humana. En efecto, ¿cómo y dónde, aprenderán nuestros alumnos y alumnas a aceptar, reconocer y valorar tal diversidad humana, si no tienen ocasiones de interactuar con compañeros o compañeras diversos en capacidades, origen u otras diferencias personales o culturales? ¿Cómo se aprende la tolerancia y el respeto hacia los otros, si no hay oportunidades de discutir, dialogar y razonar con otros en situaciones bien ordenadas y dirigidas? ¿Cómo y dónde aprendemos a ayudar a otros que lo necesitan y a dejarnos ayudar cuando nosotros somos los necesitados, si cada uno se responsabiliza solamente de su propio progreso sin importarle el de sus compañeros?

Pero vivimos en un mundo competitivo para el que debemos preparar a nuestros estudiantes. Eso es cierto, y aunque nos gustaría que lo fuera algo menos, no hay competencia más valorada entre el personal de cualquier empresa competitiva que la de saber trabajar eficientemente con otros. Junto con ésta nadie en el mundo empresarial discute la importancia creciente de la capacidad de emprender, lo que incluye las actitudes de tomar iniciativas y responsabilidades, así como la de correr riesgos, hasta el fracaso y sus consecuencias. ¿Dónde y cómo enseñaremos a nuestros jóvenes estas cualidades? ¿Se quedarán restringidas a una élite que pueda adquirirlas en centros educativos igualmente elitistas?

Por último no está de más preguntarse también ¿qué oportunidades tienen los niños y jóvenes para plantear dilemas y controversias respecto a fines y medios para una acción, o un proyecto, y tratar de resolverlas por el diálogo y no por la imposición o la fuerza? ¿Dónde ofrecemos oportunidades educativas para que el diálogo en el que se apoya la paz se asiente como una competencia de primer orden para nuestra convivencia futura?

Todas estas preguntas tienen una primera respuesta clara e incontrovertida: NO aprenderán todas estas capacidades y competencias en el marco de las estructuras de enseñanza y aprendizaje tradicionales, donde se busca como un bien preciado la mayor homogeneidad posible entre el alumnado, donde todo el trabajo está dirigido por el profesor y no hay espacio para la

iniciativa y la responsabilidad individual. Donde interactuar, dialogar y trabajar con otros suele estar prohibido y sancionado, pues las clases se estructuran en actividades individuales, y donde cada uno, en el mejor de los casos, “tiene que estar a lo suyo”, mirando al cogote del que tiene delante en una clase que mira a la pizarra (aunque sea digital), y al profesor como fuentes de saber y poder.

Vamos a intentar que las estructuras de aprendizaje que pongamos en juego en nuestras aulas contribuyan, aunque sea de modo humilde, a que entre todos consigamos ser más cooperativos como resultado de saber interactuar positivamente con otros en grupos heterogéneos.

En resumen, como nos proponía Savater, “tenemos razones importantes y poderosas” para empezar a repensar nuestras concepciones y prácticas escolares para dar entrada en ellas a estrategias de enseñanza y aprendizaje que sean coherentes con la necesidad de asentar la cooperación entre nuestros estudiantes como una de las competencias más importantes de entre aquellas con las que deberían terminar sus estudios.

2. Condiciones para el AC

En varios momentos he querido resaltar la idea de que El aprendizaje cooperativo AC puede contribuir de manera muy significativa al desarrollo de las competencias que están vinculadas a la capacidad de cooperar. Con ese condicional quiero hacer referencia al hecho de que aprender cooperativamente es una actividad bastante sofisticada, una maquinaria con diversos engranajes que deben funcionar simultáneamente y bien engrasados. Por esa razón se trata de una empresa didáctica compleja, difícil y no exenta de posibles fracasos durante el proceso de aprender a ser competente en su diseño, implementación y evaluación.

Debo resaltar que el sentido de este capítulo es introducir la explicación relativa a cuáles son esos engranajes o condiciones que propiciarán los resultados y efectos positivos que la investigación y la práctica docente han demostrado que tiene el aprendizaje

cooperativo y sobre los cuales podrá profundizar en otros capítulos de este libro, en especial los de la segunda parte.

Las 5 condiciones básicas en las que se sustenta el AC y en las que hay mayor acuerdo a la hora de dar cuenta de sus efectos positivos sobre el aprendizaje y la participación del alumnado son:

interdependencia positiva entre los participantes

responsabilidad personal y rendimiento individual

interacción promotora

habilidades sociales

evaluación periódica

A cada una de ellas le corresponde una cierta emoción o actitud que, articuladas entre sí, contribuyen sobremanera a generar y mantener la motivación para aprender en grupos cooperativos.

2.1. Interdependencia positiva entre los participantes. “Trabajar y aprender contigo me beneficia”.

Por *Interdependencia positiva* se entiende la percepción por parte de los alumnos de que están vinculados entre sí de tal modo que, en el desarrollo de sus tareas de aprendizaje, ninguno puede tener éxito (en definitiva aprender), si no tienen éxito todos, y por ello mismo el aprendizaje eficaz de aquellos con los que coopero redonda también en mi aprendizaje y rendimiento.

Respondería a ideas como las siguientes: “Lo que yo aprenda o haga para resolver o completar una tarea te ayudará a ti en tu aprendizaje y viceversa”

- a. Estrategias para crear y mantener este tipo de interdependencia.
 - i. Compartir objetivos comunes personalmente aceptados y valorados
 - ii. Compartir medios y recursos necesarios para una tarea compleja

- iii. Estructurar las tareas de aprendizaje y de evaluación de modo interdependiente. Para ello se han creado múltiples estructuras, simples y complejas, que permiten algo así como andamiar, garantizar interacciones positivamente facilitadoras del aprendizaje y de la concentración en la tarea.
- iv. Reforzar el reconocimiento, el refuerzo y las recompensas grupales.
- v. Asumir símbolos y señas de identidad grupal: nombres de equipo, logos, lemas, etc.
- vi. Celebrar el éxito de cada uno como del colectivo, y de éste como algo personal.

Las emociones y las actitudes que se vinculan a esta condición se podrían resumir como “nos necesitamos unos a otros y todos podemos aportar”

2.2. Responsabilidad personal y rendimiento individual

En un grupo cooperativo cada uno debe tener asignada una tarea y en lo posible un rol, y ser responsable de realizar su parte de trabajo. Como resultado de participar en un grupo cooperativo se debe esperar un “producto colectivo”, pero cada alumno también debe progresar, mejorar su rendimiento, con relación a su punto de partida y a sus capacidades.

Es importante resaltar que el rendimiento grupal, sea en forma de un producto o trabajo colectivo, no debe servir para enmascarar el rendimiento individual, que debe quedar claro para el estudiante y el profesor.

Para ello es necesario:

- Llevar un registro adecuado de los niveles de partida de los alumnos y de sus progresos respectivos
- Completar los proyectos o trabajos grupales con evaluaciones o controles individuales que reflejen el aprendizaje de cada miembro del grupo
- Asegurar la “igualdad de oportunidades para el éxito”, lo que significa que todos y cada uno de los miembros del grupo

cooperativo pueden realizar aportaciones de igual “peso” a la valoración del trabajo grupal, aunque sean diferentes los progresos que cada cual haya realizado en función de su nivel de partida.

La atención a la responsabilidad y al rendimiento individual de los alumnos se promueve también a través de las siguientes estrategias:

- Supervisión continua por parte del profesos: con actitudes y frases del tipo: ¿cómo habéis llegado a la respuesta? ¿qué has aportado tú al trabajo grupal?
- Asignando roles específicos (habilidades para cooperar) dentro del grupo que tienen como objetivo motivar para la participación y la acción responsable de todos los miembros.
- A través de estructuras simples que intentan sostener esta responsabilidad individual, junto con la interdependencia en la tarea. Por ejemplo, la estrategia “cabezas pensantes”
- Reforzando la reflexión y la planificación individual y grupal, con respecto a las responsabilidades individuales, con planes, portafolios y evaluaciones individuales y de grupo.
- Haciendo que las pruebas, exámenes o tests individuales que se tengan que realizar proporcionen un bonus para mejorar la calificación colectiva del trabajo grupal, si hay mejoras en los rendimientos individuales de sus miembros respecto a la situación de partida.

Las emociones y las actitudes que se vinculan a esta condición serían: “Tengo que mejorar, no vale esconderse en el grupo”

2.3. Interacción promotora, cara a cara

El trabajo cooperativo se apoya en una interacción directa, cara a cara, en la que cada alumno se vea en la necesidad de relacionarse, interactuar, sostener y promover en algún modo los esfuerzos de aprendizaje de los otros. No sólo se reúnen para compartir información y opiniones, sino que producen trabajos a

través del esfuerzo y los aportes conjuntos, basándose en el compromiso y el afecto por el otro.

Cooperar no es trabajar individualmente y luego pegar esos trabajos, como bien sabemos todo que ocurre en muchos trabajos grupales que se han en nuestras aulas. En este sentido, la composición heterogénea y el tamaño de los grupos son aspectos muy importantes.

Los grupos cooperativos de una clase deben reflejar, a escala, la heterogeneidad del aula en términos de género, capacidades, estilos de aprendizaje o necesidades específicas de apoyo. Se trabaja cooperativamente para crear un “espíritu de clase” en el que el objetivo sea que todos puedan aprender y “que nadie se quede atrás”. Debemos cuidarnos de que la cooperación intragrupo no sea un simple mecanismo para sostener la competición intergrupos, algo así como “trabajemos duro en nuestro grupo, para machacar al otro equipo”.

La interacción cara a cara necesita tiempo y tranquilidad y eso se consigue difícilmente con grupos que tienen muchos componentes (más de 4 es una multitud). En las estructuras cooperativas la clave numérica es 2x2. Una pareja ya puede generar la interdependencia positiva y movilizar los procesos psicosociales relevantes para aprender, como bien ha demostrado el profesor Duran. Juntando dos parejas tenemos un grupo de 4, en el que es muy factible que las interacciones sean fluidas y enriquecedoras.

Las emociones y las actitudes que tiene que llegar a sentir el grupo es que “estamos comprometidos” con el trabajo que hacemos.

2.4. Habilidades sociales

Para contribuir al éxito de un esfuerzo cooperativo se necesitan actitudes y destrezas interpersonales y de trabajo en pequeño grupo, sin cuyo concurso el trabajo no progresará. En general nos

referimos a ellas como “habilidades sociales para cooperar”, y son necesarias para tomar decisiones, generar confianza, comunicarse apropiadamente, ayudarse, resolver conflictos, organizarse, mantenerse en la tarea, etc.

Sin duda alguna esta es una de las piezas más difíciles de la maquinaria cooperativa, pues, por un lado, cuando se empieza a trabajar de forma cooperativa tardíamente, es poco probable que el alumnado las tenga afianzadas y por ello le será más costoso y, en ocasiones, frustrante trabajar con otros. Al mismo tiempo son habilidades, destrezas y emociones que se aprenden, sobre todo practicándolas, lo que necesariamente lleva un tiempo de adquisición y dominio que puede desesperar a alumnos y profesores y dar al traste con las buenas intenciones de poner en marcha estructuras de AC.

Por estas razones, lo primero que debe plantearse es “¡no rendirse! Sabedor de que toda la inversión que haga inicialmente en este sentido le rendirá enormes beneficios con posteridad. Para ello tendrá que invertir tiempo y poner en marcha actividades específicas de aprendizaje de esas habilidades (“aprender a cooperar”), que a usted y a las familias de sus alumnos les puede parecer una “pérdida de tiempo” cuando hay tanto “temario” que enseñar. Mi experiencia y la de los expertos en el tema me dice que se equivocará, “de cabo a rabo”, si no dedica el tiempo suficiente y tiene paciencia para ir afianzando estos aprendizajes, no sólo “instrumentales”, sino muy valiosos en sí mismos, pues, además, forman parte de la competencia básica “Aprender para aprender”, que el currículo oficial nos manda desarrollar.

Las habilidades sociales se aprecian, de entrada, más por su cara negativa que por la positiva, razón por la cual debemos estar muy atentos a las que más frecuentemente suelen aparecer en el transcurso de las dinámicas interactivas de los grupos cooperativos, como son las que figuran en el cuadro 1.1.

Cuadro 1.1. Las habilidades sociales y sus problemas

. Ayudar/ Dejarse ayudar , Acaparar

- . Participar ¿Aislarse
- . Animar / Reforzar ¿Criticar
- . Resolver conflictos ¿Imponer, agredir
- . Comunicarse apropiadamente ¿Incomprensión
- . Conocer al otro y confiar en él ¿Desconfiar

Vinculadas a esta condición que estamos analizando hay que señalar también las “habilidades organizativas” que todo buen grupo necesita utilizar. Véase, por ejemplo, la capacidad de mantener el tono de la conversación bajo para que el ruido de la clase, en su conjunto, sea llevadero. Tener claras las metas y tareas específicas que se han asignado al grupo o tener listos y dispuestos los recursos necesarios para el trabajo, junto con una buena distribución del tiempo disponible, son condiciones que ayudarán sobremanera a concentrarse en el aprendizaje.

Asignar entre los miembros del grupo y rotar periódicamente “roles” apropiados para reforzar las habilidades más necesarias es una faceta a la que, por ejemplo, el profesor Kagan concede gran importancia.

Entre estos roles cabría destacar los siguientes:

- El secretario, que puede tener el papel de custodiar y completar el “cuaderno de equipo”, así como relacionarse con el profesor para lo que éste necesite
- El supervisor, que puede tener asignado el papel de garantizar que cada uno conoce el trabajo o la tarea específica que le corresponde hacer y que se encarga del material necesario
- El animador, al que se le puede asignar el papel de tratar de asegurar que todo el mundo participe y que nadie se quede aislado por algún motivo, así como promover la “celebración de los éxitos del grupo” para reforzar la cohesión del equipo.

La lista y designación de los roles puede ser tan larga o limitada como se quiera, pero es muy importante recordar que mientras las habilidades sociales para cooperar son incipientes se necesitarán especialmente estas ayudas dentro de los grupos.

Si un profesor intenta supervisar por sí solo el desarrollo de estos roles, seguramente se vea sobrepasado por la tarea. Una forma muy oportuna para reforzar estos roles es asignarles un icono y un cartel y pedir que, al empezar una tarea, estén presentes encima de la mesa, para que el profesor sepa a quién pedir qué responsabilidad respecto al desarrollo de las dinámicas interactivas y como recordatorio de cómo se debe funcionar en el AC, etc. En algunas aulas estos iconos de los roles con su explicación están pegados en las paredes para recordar su sentido y la necesidad de usarlos!

¡No lo olvide!: todas estas habilidades se pueden enseñar y se pueden aprender. Algunas ayudas básicas para mejorarlas son las siguientes:

- Hacer ver y comprender su necesidad a los estudiantes
- Modelar con su propio comportamiento lo que significa y cómo se ponen de manifiesto así como reforzar la habilidad en cuestión
- Repetir, repetir, repetir...
- Utilizar recordatorios, imágenes o símbolos (diagramas de la secuencia de trabajo, logos sobre habilidades positivas y negativas...)

Las emociones vinculadas a esta condición serían: “Disfrutamos trabajando en grupo porque nos escuchamos y sabemos organizarnos para dar lo mejor de cada uno”.

2.5. Evaluación periódica

....

El AC le ayudará a que en muchísimas ocasiones sean los propios alumnos los que estén facilitando y mediando, cognitiva y

lingüísticamente, en los procesos de aprendizaje de sus compañeros, lo que a usted le liberará de tiempo para dedicarse a un nuevo rol como docente, ya no tan centrado en presentar y organizar los contenidos, controlar la atención del grupo o mediar en todos los conflictos, como en crear las condiciones para que sus alumnos aprendan de forma cada vez más autónoma por sí mismos y con ayuda de sus compañeros.

Por ello es imprescindible una evaluación regular de carácter formativo que implique a profesores y alumnos, y que permita conocer fortalezas y debilidades, avances o retrocesos en el proceso, así como dinámicas psicosociales negativas y, con todo ello, tomar medidas correctoras y de mejora.

Para ayudar a mantener explícita esta evaluación formativa son muy útiles:

1. Los planes/ cuadernos de equipo, que se deben convertir en el primer producto cooperativo del grupo y que suelen incorporar: nombre, identificación, objetivos, compromisos, reparto de tareas y roles, recursos, tiempos...
2. Las evaluaciones del equipo, que deben ser momentos formales para revisar: ¿Qué hemos aprendido, qué dificultades hemos tenido, en qué hemos fallado, qué debemos mejorar?
3. Las evaluaciones grupales, al terminar una unidad didáctica o un proyecto de trabajo y en las que de modo espontáneo o estructurado (véase, pequeños cuestionarios) se puede reconocer y valorar no sólo el trabajo realizado, sino, muy importante también, cómo lo hemos realizado y cómo se ha sentido cada uno al hacerlo.
4. La observación del profesor es, obviamente, otro método de evaluación muy valioso, sobre todo para estar pendiente de las dinámicas interactivas negativas, como suelen ser las siguientes:
 - a. Cabeza de turco. Si el resultado del trabajo no es bueno, se busca un culpable para individualizar la responsabilidad

- b. Dejarse llevar. Un miembro del grupo se aprovecha del trabajo de los otros.
- c. Autobloqueo de ideas. Algunos limitan sus aportaciones por la creencia de que “todos deben aportar”
- d. Aflojar. Un miembro de los “más capaces” del grupo reduce su esfuerzo al percibir que otros se “dejan llevar” o por lo “limitado” de algunas aportaciones.

(...)

Las emociones y actitudes vinculadas a esta condición serían las que podrían expresarse como: “Se puede mejorar lo que hacemos y sabemos reconocer y celebrar nuestros éxitos”

Hasta aquí le he presentado y analizado, brevemente, las principales condiciones que de manera, a su vez, interdependiente, crean y mantienen los procesos psicosociales positivos que hacen del AC, una estrategia instruccional de gran valor para todo el alumnado.

(...)

.....Mediante el capítulo 1 hemos sido capaces de distinguir lo que es el aprendizaje cooperativo de lo que no lo es, conocemos sus características fundamentales y hemos visto su relación, además de su lugar, en y con la escuela inclusiva.....

Utilidades de Moodle

AC y blogs

Un blog es un cuaderno de bitácora que está construido en un sitio web. En este espacio, nosotros escribiremos cualquier texto, enlazándolo a su vez con otros textos, imágenes u otros sitios web. En este cuaderno digital podemos “colgar” un plan de trabajo que puede ser de cualquier tipo: ejercicios, lectura comprensiva, webquest, “caza del tesoro”, etc. El blog permite unas respuestas cortas, si dichas respuestas fueran más amplias tendrían que estar alojadas en un espacio virtual.

Los alumnos, por equipos, pueden elaborar un blog para explicar cuál es el diseño de su trabajo o cuál el resultado final de su proceso de aprendizaje.

Blogger y WordPress

AC y libro digital

AC y pizarra digital. La pd es una pantalla conectada a un ordenador y a un proyector. Desde esta pizarra se puede controlar el ordenador y hacer anotaciones sobre las imágenes proyectadas. Esta interacción facilita el que podamos guardar en diferentes formatos, imprimir o enviar por correo electrónico.

Un wiki o una wiki es un sitio web compartido que los usuarios pueden crear, modificar o borrar.

Una webquest es un conjunto de actividades que se resuelven mediante una investigación guiada en la que se utiliza internet como fuente de información. Se puede diseñar en un blog o en un aula virtual. El trabajo se puede abordar desde una única área o de modo simultáneo e interdisciplinar desde muchas. Los ejercicios de la webquest tienen una duración variable, ayudando a la mejora en la reflexión y el sentido crítico, siendo muy utilizadas en el aprendizaje cooperativo. En una “caza del tesoro” la tarea es más simple. Se plantean una serie de preguntas o una sola pregunta final sobre un tema que se pueden contestar visitando diferentes páginas web.